

***Experimentar, disfrutar y ministrar
a Cristo en la etapa de inclusión***

Lectura bíblica: Éx. 30:22-25; Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3; Ro. 5:10; Sal. 23

Día 1

I. La segunda etapa del ministerio completo de Cristo es la etapa de inclusión, que va desde Su resurrección hasta la degradación de la iglesia:

- A. La etapa de encarnación era la etapa del primer “se hizo” de Cristo, la etapa en la cual Él se hizo carne (Jn. 1:14).
- B. La etapa de inclusión es la etapa del segundo “fue hecho” de Cristo, la etapa en la cual Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).
- C. Cuando usamos la palabra *inclusión* nos basamos en la manera en que usamos la palabra *inclusivo*; para que Cristo, el postrer Adán, llegara a ser el Espíritu vivificante equivalía a que Él llegara a ser el Espíritu todo-inclusivo (Fil. 1:19; Éx. 30:22-25; cfr. Gn. 17:1).

Día 2

II. El ministerio de Cristo en la etapa de inclusión es Su ministerio en resurrección como el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; la resurrección es el pulso vital y el factor crucial de la economía divina (1 Co. 15:12-19, 31-36, 45-49, 54-58):

- A. Si no hubiese resurrección, Dios sería un Dios de muertos, no de vivos (Mt. 22:32).
- B. Si no hubiese resurrección, Cristo no se habría levantado de entre los muertos; Él sería un Salvador muerto, y no un Salvador vivo que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25; Ro. 5:10).
- C. Si no hubiese resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (4:25), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) ni tampoco podríamos ser conformados a la imagen de Cristo (Ro. 8:29).

D. Si no hubiese resurrección, no existirían los miembros de Cristo (12:5), ni el Cuerpo de Cristo como la plenitud de Él (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (Jn. 3:29), y por ende, tampoco existiría el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11).

E. Si no hubiese resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo, y el propósito eterno de Dios quedaría anulado (Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Col. 1:18).

Día 3

III. Es necesario que veamos y profundicemos en la verdad manifiesta de la resurrección de Cristo en la etapa de inclusión, a fin de alcanzar la meta suprema de la economía de Dios:

- A. En la resurrección Cristo nació para ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33):
 1. Desde la eternidad pasada sin principio, Cristo era el Hijo unigénito de Dios, y como tal, poseía sólo divinidad mas no humanidad, y no había pasado por la muerte ni había entrado en la resurrección (Jn. 1:18).
 2. En la encarnación el Hijo unigénito de Dios se hizo carne y llegó a ser un Dios-hombre, un hombre que poseía tanto la naturaleza divina como la humana.
 3. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo en la carne, quien era la simiente de David, fue designado el Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:3-4):
 - a. En la muerte Su humanidad fue crucificada (1 P. 3:18).
 - b. En la resurrección Su humanidad crucificada fue avivada por el Espíritu de Su divinidad y fue elevada al nivel de la filiación del Hijo unigénito de Dios; así pues, Él fue engendrado por Dios en Su resurrección, para ser el Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29).

Día 4

B. En la resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45):

Día 5

1. Antes de la resurrección de Cristo, esto es, antes de la glorificación de Cristo, “aún no había” el Espíritu vivificante (Jn. 7:39).
2. Cristo, el Hijo de Dios, quien es el segundo de la Trinidad Divina, después de concluir Su ministerio en la tierra, llegó a ser (fue transfigurado en) el Espíritu vivificante en Su resurrección, a fin de liberar la vida divina que se hallaba encerrada en la cáscara de Su humanidad e impartirla en Sus creyentes, haciéndolos los muchos miembros que conforman Su Cuerpo (12:24; cfr. 19:34).
3. Este Espíritu vivificante, quien es el Cristo pneumático, también es llamado:
 - a. El Espíritu de vida (Ro. 8:2).
 - b. El Espíritu de Jesús (Hch. 16:7).
 - c. El Espíritu de Cristo (Ro. 8:9).
 - d. El Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19).
 - e. El Señor Espíritu (2 Co. 3:18).
- C. En la resurrección nosotros, los escogidos de Dios, fuimos regenerados (1 P. 1:3):
 1. El Cristo pneumático llegó a ser el Hijo primogénito de Dios y el Espíritu vivificante, a fin de que los creyentes fuesen regenerados, los cuales vinieron a ser los muchos hijos de Dios que nacieron juntamente con Él en un solo gran alumbramiento universal.
 2. Este gran nacimiento en el cual nacieron el Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios en la resurrección de Cristo, tenía como fin que fuese formada la casa de Dios y fuese constituido el Cuerpo de Cristo para ser Su plenitud, expresión y expansión, a fin de llevar a su consumación la expresión y expansión eternas del Dios Triuno procesado y consumado (Ef. 1:23; 3:19; Ap. 21:10-11).
 3. En el único Espíritu todos los creyentes de Cristo fueron bautizados en el único Cuerpo de Cristo, y a todos ellos se les dio a beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13).

Día 6

4. El Cristo que está en resurrección —como Espíritu todo-inclusivo y vivificante— se da a Sí mismo sin medida al hablarnos las palabras de Dios (Jn. 3:34).
 5. Todos los creyentes de Cristo son edificados para ser una morada de Dios en su espíritu, en el cual Él mora como el Espíritu (Ef. 2:22), mediante el proceso de Su salvación orgánica (Ro. 5:10), esto es, mediante la santificación de nuestro modo de ser (15:16), la renovación (Tit. 3:5), la transformación (2 Co. 3:18) y la conformación a Su imagen (Ro. 8:29), hasta alcanzar la glorificación (Fil. 3:21).
- IV. Debemos establecer y pastorear a las iglesias por medio del Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante, junto con Su salvación orgánica:**
- A. El Señor Jesús ha incorporado el ministerio apostólico a Su ministerio celestial, a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia, de la cual surge el Cuerpo de Cristo (Jn. 21:15-17; Hch. 20:28; 1 P. 5:2; 1 Co. 15:58; cfr. Gn. 48:15-16a).
 - B. El pastoreo del Cristo pneumático se lleva a cabo en cinco etapas (Sal. 23):
 1. El disfrute de Cristo como los verdes pastos y del Espíritu como las aguas de reposo (v. 2).
 2. El avivamiento y transformación que ocurre en las sendas de justicia (v. 3).
 3. La experiencia que tenemos del Cristo resucitado, el Cristo pneumático, mientras andamos por el valle de sombra de muerte (v. 4).
 4. El disfrute más profundo y más elevado que tenemos del Cristo resucitado al luchar contra los adversarios (v. 5).
 5. El disfrute que tenemos todos los días de nuestra vida del bien y la misericordia divinas en la casa de Jehová, la meta final de la economía eterna de Dios (v. 6).

Alimento matutino

Éx. 30:23-25 Tomarás especias finas: de mirra excelente, quinientos siclos, y de canela aromática, la mitad, esto es, doscientos cincuenta; de cálamo aromático, doscientos cincuenta; de casia, quinientos, según el ciclo del santuario, y de aceite de olivas, un hin. Prepararás con ello el aceite de la santa unción, un unguento superior, preparado según el arte del perfumista. Éste será el aceite de la unción santa.

1 Co. 15:45 ...Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante.

En la resurrección Cristo, quien se había hecho carne por medio de la encarnación, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). Por lo tanto, Cristo tuvo dos “se hizo”, el primero lo vemos en Juan 1:14: el Verbo se hizo carne. Luego el segundo, lo vemos en 1 Corintios 15:45: el postrer Adán (Cristo en la carne) fue hecho Espíritu vivificante ... El hecho de que Cristo fuera hecho el Espíritu vivificante en resurrección está relacionado con lo que podemos designar con la palabra *inclusión*.

La encarnación de Cristo, en la cual Él se hizo carne, fue un acto sencillo, porque estaba relacionada con sólo dos partidos: el Espíritu Santo y una virgen humana (Lc. 1:26-27, 30-32, 35). En contraste, el hecho de que Cristo fuera hecho el Espíritu vivificante no fue tan sencillo, porque estaba relacionado e incluía la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo con su eficacia, y la resurrección de Cristo con el poder de la misma. En la resurrección de Cristo y por medio de la resurrección seis entidades fueron hechas un compuesto para producir así el Espíritu vivificante, el cual es el unguento de la unción de Dios (1 Jn. 2:20, 27).

El Espíritu compuesto y vivificante es tipificado por el unguento de la unción descrito en Éxodo 30:23-25. Si no existieran estos versículos de Éxodo 30, nos sería difícil entender cómo el Espíritu vivificante ha sido hecho un compuesto con Dios, el hombre, la muerte de Cristo, Su resurrección, la eficacia de Su muerte y el poder de Su resurrección. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

El unguento de la unción de Éxodo estaba compuesto de un

elemento principal, un hin de aceite de oliva, y cuatro clases de especias, que son la mirra, la canela, el cálamo y la casia ... El un hin de aceite de oliva y el número uno representan a Dios, y el número cuatro (cuatro especias) representa al hombre, la criatura. En este caso en particular, el número cuatro representa al Cristo encarnado como ser humano. La mirra representa la muerte de Cristo, y la canela representa la dulce eficacia de Su muerte. El cálamo es una caña que crece en un lugar pantanoso que crece hacia el cielo; por tanto, el cálamo representa la resurrección de Cristo. La casia es una especie de corteza usada como repelente contra las serpientes y los insectos. Por consiguiente, la casia representa el poder, especialmente el poder repelente, de la resurrección de Cristo.

Lo que tenemos en Éxodo 30 es el unguento compuesto como tipo del Espíritu compuesto y vivificante. El Espíritu llegó a ser un compuesto en la resurrección de Cristo. En la resurrección el propio Dios corporificado en Cristo y mezclado con Su humanidad fue hecho un compuesto, al cual se añadieron la muerte de Cristo, la eficacia de Su muerte, Su resurrección y el poder de la resurrección, lo cual produjo el Espíritu compuesto. Este compuesto está relacionado con la inclusión, porque en el Espíritu vivificante y compuesto se incluyen seis cosas. Por tanto, el Espíritu vivificante puede llamarse el Espíritu todo-inclusivo, el Espíritu que incluye la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo y la eficacia de ésta, y la resurrección de Cristo y el poder de la misma.

Mientras que la encarnación es un asunto objetivo, esta inclusión es subjetiva, y nosotros podemos aplicarla en nuestra experiencia. Según Juan 20:22 en la noche del día de la resurrección, el Señor Jesús vino como Espíritu compuesto y sopló en los discípulos diciendo: “Recibid el Espíritu Santo” ... Como parte del Cuerpo, los discípulos representaron al Cuerpo al recibir la inclusión, al recibir el Espíritu compuesto. Puesto que podemos experimentar a Cristo en la etapa de inclusión de un modo subjetivo, en esta etapa Él es mucho más aplicable que cuando estaba en la etapa de encarnación. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 9, 10-11)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero si se proclama a Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra proclamación, vana es también vuestra fe. Además, somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que Él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, nula es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

Puesto que hay muchas complicaciones en el segundo “se hizo” de Cristo, que fue hecho Espíritu vivificante y todo-inclusivo en la resurrección, podemos usar la palabra *inclusión* para referirnos a la segunda etapa de Cristo. El producto de esto no fue algo sencillo sino algo compuesto, es decir, no simplemente el aceite, que representa el Espíritu de Dios, sino el ungüento, que representa al Espíritu vivificante, el Espíritu que da vida. Este Espíritu es el Cristo pneumático, el Cristo que está en la segunda etapa, la etapa de inclusión. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 17)

Lectura para hoy

La resurrección de Cristo ... produjo al Hijo primogénito de Dios elevando la humanidad de Cristo e introduciéndola en Su divinidad y haciendo que Cristo naciera de Dios (Hch. 13:33; Sal. 2:7), es decir, al designar la simiente de David (la naturaleza humana de Cristo) por el Espíritu de santidad (la divinidad de Cristo) en el poder de la resurrección para que fuera el Hijo primogénito de Dios (Ro. 1:3-4). En la resurrección de Cristo todas

las personas que Dios escogió fueron regeneradas y llegaron a ser los muchos hijos de Dios y los muchos hermanos del Hijo primogénito de Dios (1 P. 1:3; He. 2:10; Ro. 8:29). En la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios fue consumado y se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45): el Espíritu de Cristo, el Cristo pneumático, el Cristo hecho *pnéuma* (Ro. 8:9); la consumación final del Dios Triuno procesado y consumado, quien está corporificado en el Cristo hecho *pnéuma*, el Espíritu vivificante; y la realidad de la resurrección, que es Cristo mismo y el Dios Triuno procesado y consumado (Jn. 11:25; 1 Jn. 5:6). Con esto vemos que la resurrección de Cristo está llena de complicaciones. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 17)

En 1 Corintios 15 el apóstol confrontó la herejía de los corintios que afirmaba que no había resurrección de muertos ... Éste era el décimo problema que existía entre los corintios, y el más dañino y destructivo para la economía neotestamentaria de Dios ... La resurrección es el pulso vital y lo que sustenta la economía divina. Si no hubiera resurrección, Dios sería un Dios de muertos, y no de vivos (Mt. 22:32). Si no hubiera resurrección, Cristo no habría resucitado de entre los muertos. Sería un Salvador muerto, y no un Salvador viviente que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar por completo (He. 7:25). Si no hubiera resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (Ro. 4:25), ni se nos impartiría la vida (Jn. 12:24), ni habría regeneración (3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) ni tampoco conformación a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Si no hubiera resurrección, no habría miembros de Cristo (12:5), ni Cuerpo de Cristo como la plenitud de Él (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (Jn. 3:29), y por lo tanto, tampoco el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). Si no hubiera resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios sería anulado. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 593-594)

Lectura adicional: Encarnación, inclusión e intensificación, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”.

Desde la eternidad pasada sin comienzo, Cristo era el Hijo unigénito de Dios. Como tal, poseía sólo divinidad, mas no humanidad, ya que todavía no se había hecho carne, ni había pasado por la muerte ni había entrado en la resurrección. En el Evangelio de Juan el Señor dijo: “Yo soy la resurrección y la vida” (11:25) ... Ser resucitado es vencer y trascender la muerte, o sea, entrar en la muerte y salir de ella. Cristo como Hijo unigénito de Dios es la resurrección desde la eternidad, pero no la había experimentado. No fue sino hasta que Él cumplió con Su ministerio completo en la carne y pasó por la muerte, que entró en la resurrección. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 28)

Lectura para hoy

En la encarnación el Hijo unigénito de Dios se hizo carne para ser un Dios-hombre, un hombre que tenía tanto la naturaleza divina como la humana.

Romanos 1:3-4 nos dice que mediante la muerte y resurrección Cristo en la carne, que era del linaje de David, fue designado el Hijo primogénito de Dios. Antes de Su encarnación, Cristo, el Ser divino, ya era el Hijo de Dios (Jn. 1:8; Ro. 8:3). Mediante la encarnación se puso un elemento, la carne humana, que no tiene nada que ver con la divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección. Mediante la resurrección, Su naturaleza humana fue santificada, elevada y transformada. Así que, mediante la resurrección, Él fue designado Hijo de Dios con Su humanidad (Hch. 13:33; He. 1:5). Su resurrección fue Su designación.

En la muerte de Cristo Su humanidad fue crucificada.

Cuando Cristo fue crucificado en la cruz, Su humanidad fue crucificada ahí. En 1 Pedro 3:18 dice: “Cristo ... siendo muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu”. Aquí podemos ver que ... cuando Cristo estaba en la cruz, mientras que Su carne estaba muriendo, Su divinidad estaba trabajando activamente.

Luego, en la resurrección de Cristo, Su humanidad crucificada fue vivificada por el Espíritu de Su divinidad y fue elevada a la filiación de Hijo unigénito de Dios. Por ejemplo, un grano de trigo cae en la tierra y muere. Esa muerte hace que la cáscara del grano se rompa y se destruya; no obstante, al mismo tiempo se activa la vida que se encuentra en el grano ... y comienza a germinar y a crecer. Esta germinación, este crecimiento, es la resurrección ... Cuando se entierra un grano de trigo, el grano ¿muere o vive? Si el grano de trigo simplemente muriese, ningún labrador querría sembrar semilla alguna. Todos los que siembran saben que aunque el grano muera cuando se le siembra, produce treinta, sesenta granos o incluso cien granos por uno.

Juan 12:24 dice: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”. Llevar mucho fruto equivale a ser vivificado, y esto tiene lugar al mismo tiempo que el grano muere. Por un lado, el grano de trigo muere, pero por otro, se vivifica. Lo mismo se aplica a Cristo cuando estaba en la cruz. Aunque Su humanidad, Su carne, Su cáscara exterior, fue crucificada en la cruz, el Espíritu, la esencia de Su divinidad, fue activado considerablemente, para que Su humanidad crucificada fuera vivificada en la resurrección. Más aún, cuando se vivificó Su humanidad, ésta fue elevada a la filiación del Hijo unigénito de Dios. En otras palabras, al resucitar, Su humanidad fue elevada a la filiación divina. Así que, Él fue engendrado como Hijo primogénito de Dios. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 28-30)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 2; La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las santas Escrituras, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que 7:39 creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

El segundo acto notable que Cristo realizó en la etapa de inclusión fue que llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). En Su resurrección, no solamente fue engendrado como Hijo primogénito de Dios, sino que también Él como postrer Adán en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante. El hecho que Cristo sea el postrer Adán significa que después de Él ya no hay más Adán. Adán terminó en Cristo. En la resurrección Cristo como el postrer Adán en la carne llegó a ser el Espíritu vivificante.

En 1 Corintios 15:45 dice: “Fue hecho ... el postrer Adán [Cristo en la carne], Espíritu vivificante”. Primero, en Su encarnación, Cristo se hizo carne para llevar a cabo la redención. Después, en Su resurrección, Cristo, el postrer Adán, se hizo el Espíritu vivificante para impartir vida.

Juan 7:39 dice: “...Pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado” ... Jesús fue glorificado cuando resucitó (Lc. 24:26). Antes de que Cristo resucitara, es decir, antes de que fuera glorificado, el Espíritu de Dios no era el Espíritu vivificante. Antes de la resurrección de Cristo, el Espíritu de Dios podía moverse sobre la faz de las aguas, podía relacionarse con las personas y podía santificarlas, pero no podía impartirles vida, porque Él aún no era el Espíritu vivificante. Sólo se menciona el título *Espíritu de vida* al llegar a Romanos 8:2. Así que, antes de la resurrección de Cristo, “aún no había el Espíritu” significa que aún no había el Espíritu vivificante. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 31-32)

Lectura para hoy

Cristo, el Hijo de Dios, el segundo de la Trinidad Divina,

después de completar Su ministerio en la tierra llegó a ser (se transfiguró en) el Espíritu vivificante en Su resurrección. En la etapa previa Cristo era un hombre en la carne, pero después de que entró en la resurrección, se transfiguró en el Espíritu vivificante.

El Espíritu vivificante está representado por el agua que brotó del costado traspasado de Jesús en la cruz (Jn. 19:34). Los cuatro evangelios presentan un relato de la muerte del Señor Jesús, pero sólo Juan nos dice que brotó sangre y agua del costado traspasado del Señor Jesús. La sangre representa redención, y el agua denota la impartición de vida. El agua representa a Cristo como el Espíritu vivificante.

Además, Cristo, mediante Su muerte en la cruz, liberó la vida divina que estaba encerrada en la cáscara de Su humanidad y la impartió en Sus creyentes, haciendo de ellos los muchos miembros que constituyen Su Cuerpo (Jn. 12:24). Cuando Cristo estaba en la carne, Su vida divina estaba restringida y encerrada en la cáscara de Su carne. Se puede usar un grano de trigo como ejemplo. Por cierto que si no se siembra el grano de trigo en la tierra y no muere, la vida que se encuentra en el grano queda encerrada en la cáscara. Pero cuando se siembra el grano en la tierra y muere, la cáscara del grano se rompe, y brota la vida que tiene dentro.

Al Espíritu vivificante, quien es el Cristo pneumático, también se le llama el Espíritu de vida (Ro. 8:2), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), el Espíritu de Cristo (Ro. 8:9), el Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19) y el Señor Espíritu (2 Co. 3:18).

Aquí nos referimos al “Cristo pneumático” y no al “Cristo espiritual”. El “Cristo pneumático” indica que Él es el Espíritu ... El Cristo pneumático, que es el Espíritu de vida, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo y el Señor Espíritu, nos suple todas nuestras necesidades, para que gradualmente podamos crecer en Su vida y naturaleza, hasta llegar a la madurez. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 32-33)

Lectura adicional: La esfera divina y mística, caps. 1, 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha
regenerado para una esperanza viva, mediante la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos.**

**1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados
12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos
o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo
Espíritu.**

El tercer acto notable que Cristo llevó a cabo en la etapa de inclusión fue que regeneró a los creyentes con miras a Su Cuerpo (1 P. 1:3) ... Cristo fue engendrado como el Hijo primogénito de Dios y llegó a ser el Espíritu vivificante, a fin de regenerar a los creyentes, para que lleguen a ser los muchos hijos de Dios, nacidos de Dios junto con Él ... Por lo tanto, el nacimiento de Cristo en resurrección fue ... un gran alumbramiento, uno en que se da a luz a millones de hijos de Dios. El primero fue el Hijo primogénito, Cristo, y el resto fueron los muchos hijos, todos los creyentes que pertenecen a Cristo. Esto tiene como fin formar la casa de Dios, o sea, la familia de Dios. Esto también tiene como fin constituir el Cuerpo de Cristo como Su plenitud, ... para consumir la expresión y la expansión eternas del Dios Triuno procesado y consumado. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 34)

Lectura para hoy

En un solo Espíritu todos los creyentes fueron bautizados en un solo Cuerpo [1 Co. 12:13]. Este “solo Espíritu” es Cristo mismo. En Él, quien es un solo Espíritu, fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo. Al mismo tiempo, a todos los creyentes que fueron bautizados en un solo Espíritu se les dio a beber de este Espíritu.

Ser bautizado es entrar en el mismo Espíritu, mientras que beber de un mismo Espíritu es recibirlo ... Fuimos bautizados en Cristo como Espíritu vivificante, esto es, “el Espíritu que nos envuelve”. Además, se nos dio a beber del Espíritu, esto es, “nosotros envolvemos al Espíritu”. Como resultado, tenemos el

Espíritu por fuera y por dentro. Así que, en este Espíritu todos llegamos a ser una entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo.

Cristo en Su resurrección se dio sin medida a Sí mismo como el Espíritu vivificante todo-inclusivo (Jn. 3:34) ... Cuando usted recibe las palabras de Dios y éstas entran en usted, usted tiene el Espíritu. En Juan 6:63 el Señor nos dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Una vez que recibimos las palabras de Dios, ellas son espíritu y vida en nosotros. Por lo tanto, cuando el Señor nos habla, nos da vida y el Espíritu sin medida. Verdaderamente puedo testificar que cuanto más recibo las palabras del Señor, más me lleno del Espíritu, o sea, lo recibo sin medida.

Cristo regeneró a los creyentes con miras a Su Cuerpo, para que todos los creyentes de Cristo puedan ser edificados como morada de Dios en el espíritu de ellos, que es donde Él vive como Espíritu (Ef. 2:22). Aquí ser edificados equivale a estar constituidos juntos. Somos edificados como morada de Dios en nuestro espíritu, donde Él vive como Espíritu. Finalmente, esta morada será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:3).

Tal constitución, tal edificio, llega a la consumación mediante la santificación de nuestro carácter (Ro. 15:16), la renovación (Tit. 3:5), la transformación (2 Co. 3:18) y la conformación (Ro. 8:29). Después de regenerarnos, Dios nos santifica en nuestro carácter, nos renueva en nuestra creación vieja y transforma todo nuestro ser. Además, nos conforma a la imagen de Su Hijo primogénito para que todos nosotros podamos ser hijos de Dios en vida y naturaleza, y lleguemos a ser, junto con el Hijo primogénito, el hijo corporativo de Dios, Su expresión, Su expansión. La Nueva Jerusalén es la expresión, la expansión y el agrandamiento corporativo de Dios. La Biblia comienza con “en el principio creó Dios...” (Gn. 1:1). En aquel tiempo, Dios estaba “solo”. Sin embargo, al final de la Biblia se menciona una ciudad, la Nueva Jerusalén. Esta ciudad no es sencilla; se requiere que la Biblia con sus sesenta y seis libros la explique. Esto se debe a que la ciudad, la Nueva Jerusalén, es el Dios agrandado. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 34-35, 36)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. Jehová es mi pastor, nada me faltará.

23:1-2 En lugares de delicados pastos me hará descansar.

3 Confortará mi alma. Me guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre.

4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infundirán aliento.

5 Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

6 Ciertamente, el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Juan 21 es la conclusión y la consumación del Evangelio de Juan ... demostrando que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios ... Después de resucitar y antes de ascender, [el Señor] comisionó a Pedro ... para que alimentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas ... (Jn. 21:15-17). Pastorear implica alimentar, pero incluye mucho más. Pastorear significa cuidar de modo tierno y todo-inclusivo del rebaño ... De este modo incorpora el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo, para cuidar al rebaño de Dios, el cual es la iglesia y cuyo producto es el Cuerpo de Cristo. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 138-139)

Lectura para hoy

El salmo 23 ... dice que Cristo nos pastorea en cinco etapas ... El Cristo resucitado primero nos pastorea en la etapa inicial, la etapa de disfrute en pastos verdes junto a las aguas de reposo (Sal. 23:1-2) ... Los corderitos que se echan a comer la hierba en el campo no tienen que preocuparse por los buenos modales. Esto es parecido a que un niño de pecho esté en el regazo de su madre.

Cristo también nos conduce a aguas de reposo (Sal. 23:2b; 1 Co. 12:13b). Los pastos verdes son Cristo, y las aguas de reposo son el Espíritu. El Espíritu es las aguas tranquilas. Cuando

salimos a cuidar de los nuevos creyentes, no sólo debemos alimentarlos con Cristo, sino que también debemos ayudarles a que beban del Espíritu. Debemos ayudarles a invocar el nombre del Señor y a orar. Esto equivale a ayudarles a que beban del Espíritu por medio de ejercitar su espíritu.

Salmos 23:3 ... [muestra] la segunda etapa: la de avivamiento y transformación en las sendas de justicia. Restaurar nuestra alma es avivarnos. La restauración además incluye renovación y transformación ... Él nos restaura —nos aviva y nos transforma— en nuestra alma para hacernos seguir Su camino, es decir, andar en las sendas de justicia.

La tercera etapa es aquella en la cual experimentamos la presencia del Cristo resucitado pneumático cuando pasamos por valles de sombra de muerte (Sal. 23:4). Aunque andemos en valles de sombra de muerte, no temeremos mal alguno porque el Cristo pneumático estará con nosotros (2 Ti. 4:22) ... Su presencia es para nosotros un consuelo, un auxilio y un poder que nos sustenta cuando andamos en valles de sombra de muerte.

La cuarta etapa [es] la de disfrutar más profunda y elevadamente al Cristo resucitado (Sal. 23:5). El Señor adereza una mesa, un banquete, delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios (1 Co. 10:21). La mesa del Señor es un banquete ... Tenemos que pelear la batalla en el Señor durante toda la semana. Así, cuando estemos en Su mesa, podremos disfrutar al Señor ricamente como nuestro banquete.

Salmos 23:6 habla de la quinta etapa, la de disfrutar del bien y de la misericordia divinas en la casa de Jehová toda la vida. Ciertamente el bien y la benevolencia nos seguirán (la gracia de Cristo y el amor de Dios estarán con nosotros, 2 Co. 26:13-14) todos los días de nuestra vida (en esta era), ... [y] moraremos en la casa de Jehová (la iglesia y la Nueva Jerusalén, 1 Ti. 3:15-16; Ap. 21:2-3, 22) todos los días de nuestra vida (en la era actual y en la era venidera, así como también en la eternidad). (*Estudio-vida de los Salmos*, págs. 149-152, 154, 156-158)

Lectura adicional: Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 13; Estudio-vida de los Salmos, mensaje 11; Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

